

Jon Cazenave

por Pantxoa Etchegoin

(Director de Euskal Kultur Erakundea)

¿Quién es Jon Cazenave?

Soy un fotógrafo vasco. Estudié empresariales en Donostia y tras cinco años trabajando en las finanzas decidí cambiar de aires y mudarme a Barcelona a estudiar Fotografía Documental. Actualmente vivo en Donostia y trabajo en un proyecto a largo plazo sobre el pueblo vasco.

Has venido desde el sur hacia el norte en busca de tus raíces.

Mi apellido es de origen gascón pero está muy extendido por las tres provincias vascas del norte, Iparralde en euskara. Mi intención ha sido recoger un viaje en imágenes, el viaje que realizaron mis ancestros atravesando este territorio desde el Bearn, su lugar de origen, hasta llegar al mar. He conocido a personas con mi apellido y ellas han sido mi guía para conocer este país. A partir de ahí he ido elaborando una historia personal íntimamente ligada al territorio.

¿Has trabajado con ojos de extranjero o, por el contrario, te has sentido en casa?

Planteo los proyectos como una manera de construirme a mí mismo y entender el entorno que me rodea, por eso hice un esfuerzo importante de evasión antes de comenzar el proyecto. Quería sentirme extranjero en mi país y así edificar mi propia historia y posicionarme en base a las experiencias vividas durante esos meses. Me costó sentirme cómodo con el paisaje y las personas, pero fuí creando mi pequeño mundo a medida que conocía el país y he terminado sintiéndome parte de él.

Has trabajado en el país silencioso durante tres meses.

Comencé el proyecto en un pueblo bearnés llamado Salies de Bearn, concretamente en el barrio llamado Cazenave. Desde allí entré a Zuberoa en pleno invierno y me encontré con un pueblo viejo. Me fascinó la crudeza del paisaje y el peso de la historia en esta zona. De la mano de Junes Casenave [sacerdote y escritor en euskara, nacido en Sainte-Engrace (Zuberoa) en 1924, es académico de honor de Euskaltzaindia] comencé a representar una imagen estética de la integración de los Cazenave en este país. Fueron días de soledad intensa. A medida que recorría mi camino, descubrí un país donde la tradición sigue viva. Disfruté con la mitificación del frontón o del trinquete, acudí a los lunes de mercado de Donibane Garazi, descubrí las voces zuberotarras en la maskarada y comencé a crear la historia de un viaje íntimo hacia las raíces de mi pueblo.

Tus fotos son puras preguntas. ¿Acaso tiene cada espectador su propia respuesta, su propia verdad?

La verdad no existe. Cada uno tiene que hacer un esfuerzo importante por llegar a entender la suya propia. Mis imágenes plantean una realidad vivida en primera persona y ésta es totalmente subjetiva. Mediante estas fotografías planteo mi verdad. Las utilizo como medio para conocer lo que me rodea y este proyecto es el resumen gráfico de todo lo vivido en Iparralde. Es mi planteamiento a la eterna pregunta: ¿por qué?. Las fotografías pretenden generar sensaciones o preguntas, y el objetivo es introducir al espectador en un viaje interior en el que no se sienta indiferente.

¿Ha sido una oportunidad para preguntarte sobre tu vasquismo?

Por supuesto. Estoy construyendo mi “ser vasco”. Durante este viaje he afianzado algunas cuestiones que me preocupaban desde hace tiempo. Quería conocer la situación del euskara y me ha sorprendido al ver que sigue vivo y que las nuevas generaciones lo impulsan hacia una nueva etapa, sin complejos. Me he desprendido de mi pensamiento político. Los pastores no entienden de fronteras ni imposiciones, ellos nacen vascos, viven como vascos y morirán vascos. Quizás me haya resultado más sencillo encontrar lo esencial del pueblo vasco en las montañas y pueblos de Iparralde que en las provincias del sur.

¿De dónde proviene la inspiración para tu fotografía?

Picasso decía: “Cuando llegue la inspiración, que me encuentre trabajando”. Lo principal en este trabajo ha sido pasar días y días visitando pueblos, el monte, viendo el mar... Sólo cuando te sientes familiarizado con un entorno puedes sentirlo tuyo. Después comienzas a crear vínculos intangibles con lo que te rodea y surgen sensaciones que hacen que tengas que fotografiar para explicar tus sentimientos. Decidí documentarme sobre la historia de Iparralde in situ y leí libros que me introdujeron en un pasado brillante del que hoy solo quedan recuerdos. El peso de esa historia se palpa en cada casa y es tremendamente inspiradora a la hora de buscar un punto de partida. La música popular de Etxahun y sus Lekeitioak han constituido mi banda sonora en este viaje y Oteiza y Chillida fueron mis lecturas preferenciales durante la realización del proyecto.

Dices que fotografiar no es solo hacer click. ¿Diferencias entre ser fotógrafo y sacar fotografías?

Soy fotógrafo las veinticuatro horas del día. No puedo desconectar. La fotografía es una herramienta para la construcción personal y valoro enormemente la oportunidad de desarrollarme mediante ella.

¿Qué has aprendido sobre tu apellido? Mis ancestros vinieron de Occitania y por eso sentía que toda mi construcción

personal tenía que pasar por sentirme extranjero en mi país, tal y como se sentirían ellos. A partir de ahí, he tratado de comprender el pueblo en el que trabajaba, empujarme hacia lo profundo de una sociedad con tradiciones milenarias y poco a poco fué surgiendo en mí la necesidad de integrarme y de aportar algo en la representación estética de este país. En cierta manera, he conseguido integrar un Cazenave extranjero en tierra de vascos y sentirme parte de este pueblo.